

LADIVINA COMEDIA

CIELO

Manuel Hidalgo (Pamplona, 1953), que a propuesta de **Blanca Berasategui**, editora del semanario *El Cultural*, ha sido nombrado por su presidente, **Luis María Anson**, director del mismo en su nueva etapa, ligada al digital *El español*, dirigido por **Pedro J. Ramírez**. Hidalgo, crítico literario de mucho fuste, es autor de varias novelas. Desde aquí le deseamos los mayores éxitos y que supere su alergia a los ascensores, que le ponen literalmente enfermo.

PURGATORIO

La Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) ha iniciado un expediente sancionador contra la SGAE «por posibles prácticas restrictivas de la competencia derivadas de un posible abuso de posición de dominio». Sigue lloviendo sobre mojado y las cloacas de la SGAE parece que no se acaban de limpiar.

INFIERNO

José Luis Martínez, alcalde de la Villa y Corte, más conocido como Almeida, como si fuese hijo de padre desconocido, por su torticero uso del nombre de la fallecida **Almudena Grades** -*Hija Predilecta de Madrid, no; Hija Predilecta de Madrid, sí*- en sus batallitas por aprobar los presupuestos municipales de la capital, que, con tal regidor, además de municipales serán sin duda espesos.

TEST LITERARIO



Mariana Sánchez

MARIANA SÁNDEZ (Buenos Aires, 1973) es escritora y gestora cultural. Licenciada en Letras de Buenos Aires, realizó estudios en Literatura Inglesa en Manchester y un posgrado en Teoría Literaria y Literaturas Comparadas en Barcelona. En Buenos Aires creó y dirigió diversos programas literarios para distintas instituciones. Desde 2005 colabora con reseñas literarias para el suplemento *Ideas* del diario *La Nación* y Revista *Ñ* del diario *Clarín*. Ha publicado el libro de entrevistas y ensayos *El cine de Manuel. Un recorrido sobre la obra de Manuel Antín* (2010) y el libro de cuentos *Algunas familias normales* (2016). Algunos de sus cuentos han obtenido premios en Argentina y en España.

Ahora publica *Una casa llena de gente* (2019; Impedimenta, 2022), una novela que deja al descubierto tanto las debilidades humanas como las heridas que causan los choques generacionales. La trama gira alrededor de un pequeño edificio lleno de gente y se sumerge en los espacios privados y comunes y en las vidas de sus habitantes para reconstruir una memoria con un humor sutil, un suspense inteligente y una escritura deliciosa.

© Alejandro Guyot.

1. ¿Qué libro recuerda de su infancia?

El jardín secreto, de Frances H. Burnett; *La historia interminable* y *Momo*, de **Michael Ende**. De más adolescente, sin dudas, *Don Quijote* y los poemas de **Quevedo** fueron de mis favoritos. Y *Niebla*, un libro que he vuelto a leer repetidas veces.

2. ¿Qué libro no pudo terminar?

Últimamente muchos, cada vez más porque tengo menos paciencia. Antes los terminaba para no sentirme mal, ahora los abandono sin problema.

3. ¿Qué libro desearía que no se hubiera acabado nunca?

La lista es eterna. De los clásicos un gran porcentaje, pero lo bueno de que se terminen es que al releerlos siempre vuelven a impresionarte y eso multiplica la admiración, el placer. *El libro del desasosiego*, de **Pessoa**, es por suerte un libro infinito. Dos novelas contemporáneas: *Interestatal*, de **Stephen Dixon**, y *Buenos, limpios y lindos*, de **Vera Fogwill**.

4. ¿Qué libro le gusta regalar?

La cena, de **Herman Koch**; *El país imaginado*, de **Eduardo Berti**; *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*, de **Tatiana Tîbuleac**, para todo tipo de lectores. *Marienbad eléctrico* o *Impostura* de **Vila-Matas**, para los lectores más literarios.

5. ¿Qué libro no regalaría nunca?

Un hombre que se parecía a Orestes, de **Alvaro Cunqueiro**. Hace una apuesta narrativa bastante original pero envejeció muy mal.

6. ¿Qué libro le habría gustado escribir?

Tal vez *Frankenstein*, de **Mary Shelley**. O el ensayo de su madre, **Mary Wollstonecraft**, *Vindicación de los derechos de la mujer* que, publicado en 1792, es de una actualidad y una lucidez feroces.

7. ¿Qué cree que se debería hacer para fomentar la lectura?

He comprobado que los clubes de lectura están haciendo un bien inmenso a la sociedad ahora. Virtual o en vivo, es un espacio en el que no solo se descubren y debaten libros, sino que se generan lazos entre lectores y beneficia más de lo imaginable a la autoconfianza individual. Hay personas que al principio no se animan a opinar sobre su lectura pero a lo largo de los encuentros lo logran, eso contribuye a experimentar la famosa catarsis, destraba, libera, y refuerza el valor de la relación con los libros. Como dice Irene Vallejo, el ingrediente de lo emocional influye mucho en nuestra manera de leer. Sería interesante que hubiera más clubes gratuitos o accesibles sobre todo para la gente con dificultades económicas. La gente de la tercera edad también los necesita y les hace un bien indescriptible.